

# ASPECTOS GENERALES DEL POBLADO PROTOHISTÓRICO DE EL CASTILLAR MENDAVÍA (NAVARRA)

*Amparo Castiella Rodríguez*

## I. Introducción

Los resultados arqueológicos obtenidos en «El Castillar» de Mendavía (Navarra), son el fruto de unos cuarenta días de trabajo de campo, que se desarrollaron a lo largo de cinco cortas campañas de excavación bajo mi dirección en estos últimos años<sup>1</sup>. Conté para ello con la ayuda de obreros del lugar y un reducido grupo de estudiantes de la Universidad de Navarra.

## II. Localización y características del lugar

«El Castillar» es un pequeño cerro que se encuentra a 4,5 km. del casco urbano de Mendavía, villa navarra situada junto al Ebro, 20 kms. aguas abajo de Logroño (Vid. Fig. 1).

Desde su cima, de 3.000 m<sup>2</sup>, se divisa una amplia panorámica; lo abrupto del cerro por sus flancos S y E constituía su mejor defensa; únicamente en el flanco N conserva aún parte de la rampa de acceso. Hubo agua próxima en abundancia, no ocurre así en la actualidad, en que la sequía es dominante: por ello tanto la fauna como la flora protohistórica fueron muy distintas a las presentes.

El suelo arcilloso de los alrededores fue utilizado como materia prima para la elaboración de la cerámica. Una terraza fluvial próxima, denominada hoy

<sup>1</sup> El resultado de las dos primeras campañas se publicó en *Trabajos de Arqueología Navarra* 1. Pamplona 1979 «Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavía)». En *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, en prensa, se incluye la Memoria correspondiente a las tres últimas campañas.

«montón de ruelas», fue aprovechada como cantera tanto para la construcción de sus viviendas, como para fundamentar un tipo de hogares. Utilizaban, convenientemente preparados, cantos rodados grandes, para molinos.

La roca que aflora en «El Castillar» y alrededores la denominan «yesón» y fue empleada en la construcción para levantar los muros de las casas o tender pavimentos.

## III. Resumen de los trabajos de campo

La excavación arqueológica se está realizando en base a una retícula de 4 × 4 m. con pasillos de 1,5 m., que afecta a toda la zona de ocupación protohistórica.

Hasta el momento los trabajos han tenido lugar en ambos extremos del eje mayor, que denominamos sector E. y sector O.. El área excavada puede verse en el plano que reproducimos en la Figura 1.

De las zanjas correspondientes al sector E., hasta ahora estudiadas, conviene destacar:

— La planta de una vivienda de tendencia rectangular que, parcialmente conservada, corresponde a la denominada *Zanja 4*. En esta casa se pueden ver parte de los muros longitudinales, en adobe, con revestimiento de estuco en algunas zonas, y dos transversales en piedra<sup>2</sup>. En su interior alberga un horno, bastante bien conservado, de 1,30 × 1 m. de diáme-

<sup>2</sup> Queremos señalar que uno de los muros longitudinales cuyo aspecto exterior era de adobe, al paso de los años a la intemperie, vimos que su interior era en piedra.

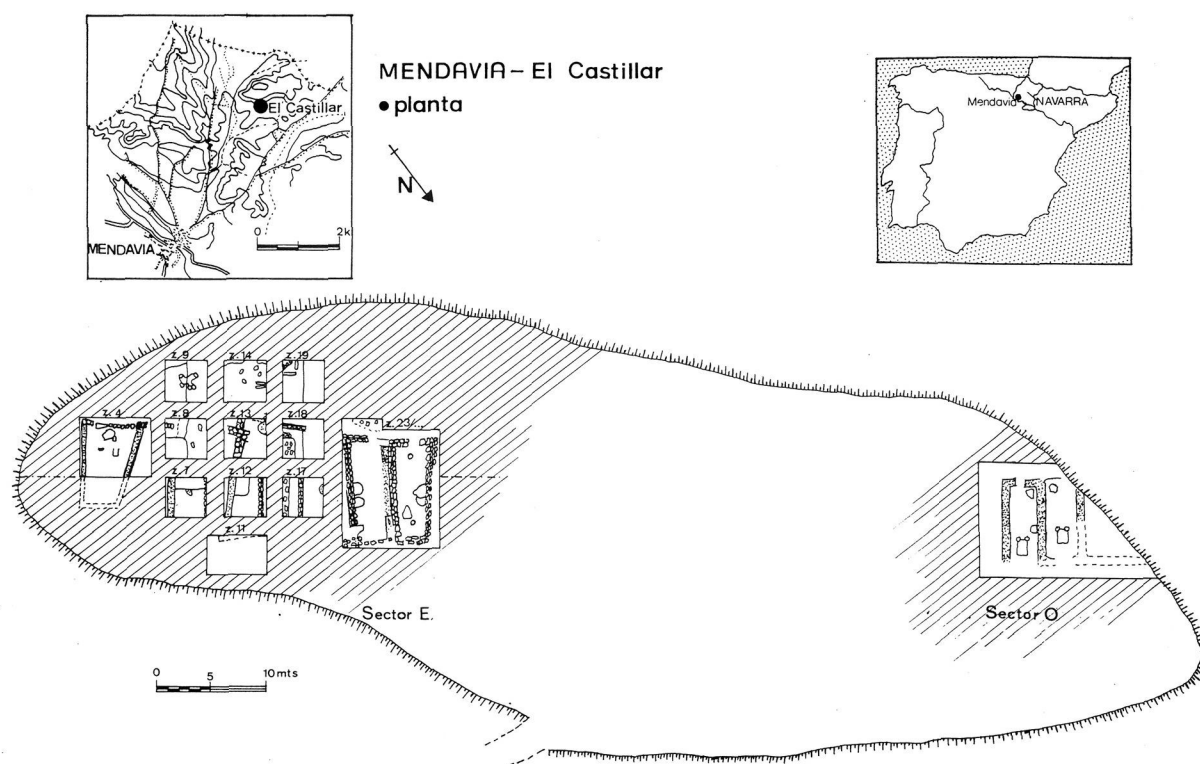


Figura 1. Situación de El Castillar y planta general de la zona de ocupación.

tro en planta y 50 cms. de altura, hecho en arcilla refractaria (Vid. Lám. I,1).

Mirando al horno de frente, se encuentra adosada a su pared derecha, y a ras del suelo, una pequeña repisa hecha en arcilla. De la mitad de la pared izquierda sale otra «repisa» estrecha y alargada, hecha asimismo, de arcilla. Próximo al horno se localiza un tronco de madera de 60 × 20 cms. en 70 cms. de altura, revestido de gruesa capa de arcilla estucada, pudo ser pilar fundamental para soportar la techumbre (Vid. Lám. II,2).

A corta distancia se dibujan los restos de un hogar que sobresale ligeramente del suelo aprisionado de la estancia. En esta zona se recogen abundantes pesas de arcilla.

— Las zanjas 23, 24, 28 y 29 se unieron para poder completar las plantas de dos viviendas contiguas, levantadas con muros de piedra (salvo uno de adobe). Sus medidas, de 9 × 3 m., suponen 27 m<sup>2</sup>. de superficie habitable.

En el interior de la casa 1, se conservaba adosado al muro y en buen estado, un horno completo, en planta elíptica de 1,40 de eje máximo y 1 m. de diámetro, por 70 cm. de altura. Junto a él, una estructu-

ra del mismo material, arcilla refractaria, cuya función desconocemos (Vid. Lám. II,1).

La casa 2 está provista también de un horno y estructura a él adosada, todo ello más deteriorado; y restos de lo que pudiera ser otro horno. Encontramos igualmente un fragmento de un poste de madera a 3 m. de la cabecera y en su misma línea a 4,5 m. inicios de otro, lo que hace suponer que soportarían una techumbre a dos aguas. En el nivel de destrucción de esta casa son numerosos los molinos de mano recuperados así como los adobes que completaban su alzado en medidas de 40 × 12 × 14 y 40 × 30 × 15. La puerta de acceso a la vivienda es de 50 cm. de anchura.

En estas casas no encontramos compartimentación alguna en su interior (Vid. Lám. II,2).

— En las zanjas 7, 9 y 12 la situación de las estructuras de los niveles superiores nos dejaron alcanzar el suelo virgen entre los 3 y 3,5 m.. La secuencia estratigráfica que en ellas encontramos nos permite constatar, por un lado, la sucesión ininterrumpida de tres poblados; y por otro, que el asentamiento inicial —Poblado I— tuvo lugar en el Bronce Final (Vid. Lám. I,3).

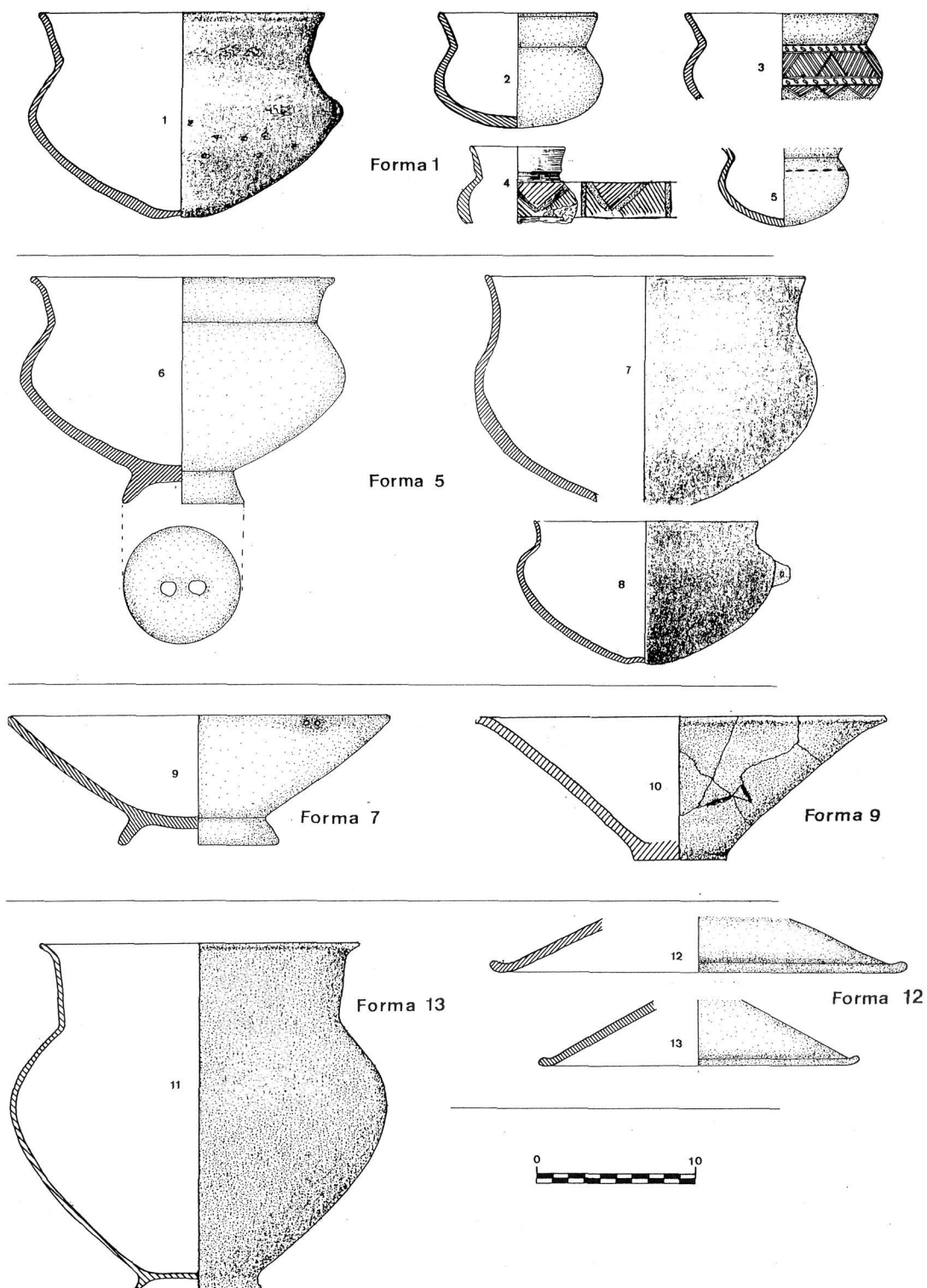
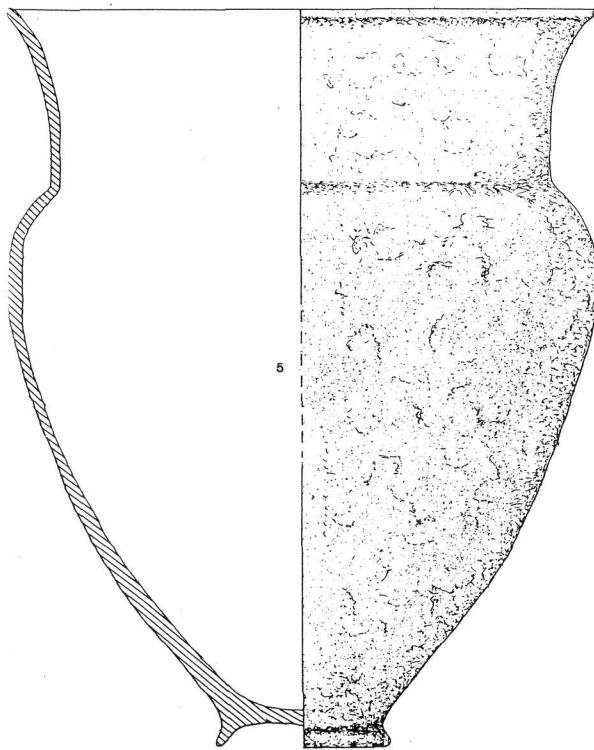
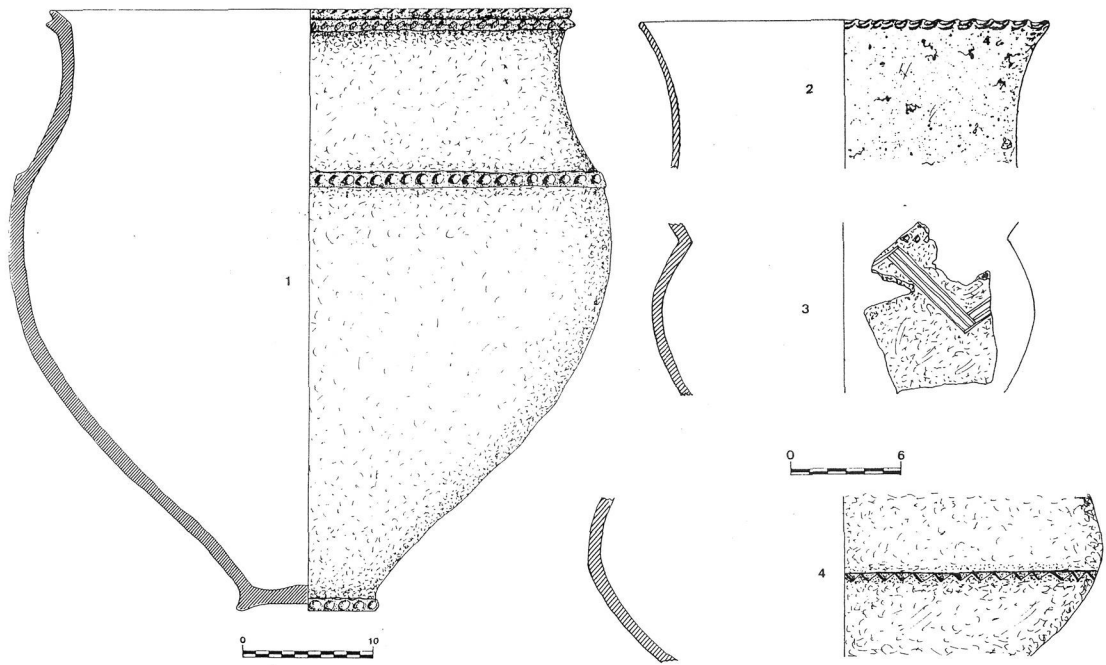
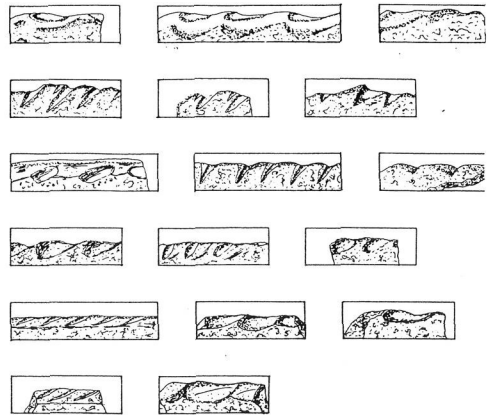


Figura 2. Vasijas de paredes pulidas.



**Motivos decorativos**

**En el borde**



**En el cuello**

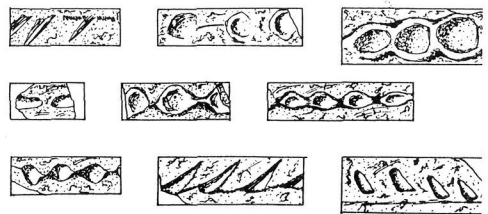


Figura 3. Forma 1, superficie exterior sin pulir.

— Las zanjas 9, 14 y 19 ocupan el extremo del cerro por su flanco Oeste y se procede a su excavación para determinar la extensión y profundidad del poblado en esta dimensión. Tanto los restos arquitectónicos como los materiales recuperados —disminuye la cerámica y aumentan los restos óseos— parecen indicar que no se trata de una zona de habitación semejante a las anteriormente descritas, sino de un lugar para recluir el ganado. La roca natural se alcanza en la zanja 9 a los 2,40 m..

— La zanja 11 se abrió con el fin de precisar la anchura del poblado en este sector y al mismo tiempo localizar el muro de cierre transversal a los dos de longitudinales de las zanjas 7 y 12. Ambos datos pudieron comprobarse alcanzándose en este punto una anchura de 18 m.

— En el resto de las zanjas: 8, 13, 17 y 18 podemos identificar las estructuras aparecidas con el primer o segundo momento de ocupación, pero no ha podido determinarse el número de casas que forman.

La excavación del Sector Oeste persigue un doble objetivo: comprobar si en esta zona continuaba el poblamiento y, de serlo así, averiguar que entidad tenía.

Dada la escasa profundidad en que se encuentran aquí los restos, en pocas jornadas recuperamos en la zona correspondiente a las zanjas 103, 104, 107 y 108, la planta parcial de tres viviendas contiguas, levantadas en muros de tapial de unos 45 cm. de anchura, con un suelo de arcilla fuertemente apelmazada (Vid. Lám. II,3).

Es interesante ver como en dos de estas viviendas, hacia la zona de la cabecera, se han conservado sendos hogares de arcilla (semejantes al anotado en la zanja 4) en tendencia rectangular de 1 × 1,25 m. como podemos ver en la Lámina II,4.

La denominada casa 3 conserva su puerta de acceso, que se abre en la misma dirección que las casas del sector Este.

#### IV. Materiales

Aparte de las estructuras arquitectónicas que acabamos de resumir, se recupera un nutrido número de piezas elaboradas en materiales distintos, que constituyen la producción artesanal de sus moradores.

La materia prima más utilizada fue la *arcilla* seguida de la piedra, el hueso y el metal.

En arcilla se modelan una serie de útiles entre los que destaca por su cantidad *la cerámica*. Se modelan dos tipos de vasijas atendiendo al tratamiento que recibe la superficie exterior, si se encuentra pulida o sin pulir.

Las vasijas pulidas suponen, por ahora, el 27,22% del total recuperado. En la selección de la arcilla, advertimos un mayor esmero, probablemente decantarían repetidas veces el barro, para conseguir una mayor homogeneidad de la pasta. Sin embargo en piezas procedentes de niveles superiores —Poblado III— se advierte un deterioro en la pieza que se manifiesta por el cuarteamiento de la superficie exterior y la facilidad de exfoliarse.

El tamaño más frecuente suele ser el mediano-pequeño, salvo la Forma 13<sup>3</sup>, vaso de cuello cilíndrico, que alcanza los 50 cms. de altura en diámetros que oscilan entre los 48 y 28 cms.. Se modelan formas diversas cuyo aspecto recogemos en la Figura 2.

La decoración que acompaña a esta variedad cerámica no es muy abundante, pero está realizada con precisión y cuidado. Los motivos ejecutados implican una evolución cronológica, siendo el más antiguo —Bronce Final/Hierro I— la excisión (recuperados pocos ejemplares). También de cronología tardía es la incisión, dibujando triángulos, pequeños puntitos que siguen una línea y por último los acanalados. No se ha encontrado ningún fragmento con decoración pintada.

Las vasijas de superficie exterior sin pulir suponen un 70% de la producción alfarera. El 96,7% de las formas modeladas en esta variedad reproducen en tamaño mediano-grande el mismo galbo que denominamos Forma 1. Una de las peculiaridades de la producción cerámica de El Castillar estriba en la propia composición de la arcilla. Los análisis cristalográficos realizados<sup>4</sup> indican que la arcilla empleada no presenta una composición natural, sino que se encuentra mezclada con abundantes dosis de cristales de cuarcita, de tamaños grandes y pequeños, añadidos de modo intencionado. El efecto conseguido no es el de una pasta homogénea y consistente, sino porosa, «hojaldrada» y especialmente frágil. Una de las ventajas de esta curiosa mezcla es permitir modelar vasijas de gran tamaño en paredes finas y ligeras de peso. Por esta ra-

<sup>3</sup> Atendiendo a la tipología por nosotros elaborada que puede verse en A. CASTIELLA. *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona 1977.

<sup>4</sup> El estudio se debe al edafólogo A. Romeo y los resultados se incluyen en la citada Memoria que está en prensa.

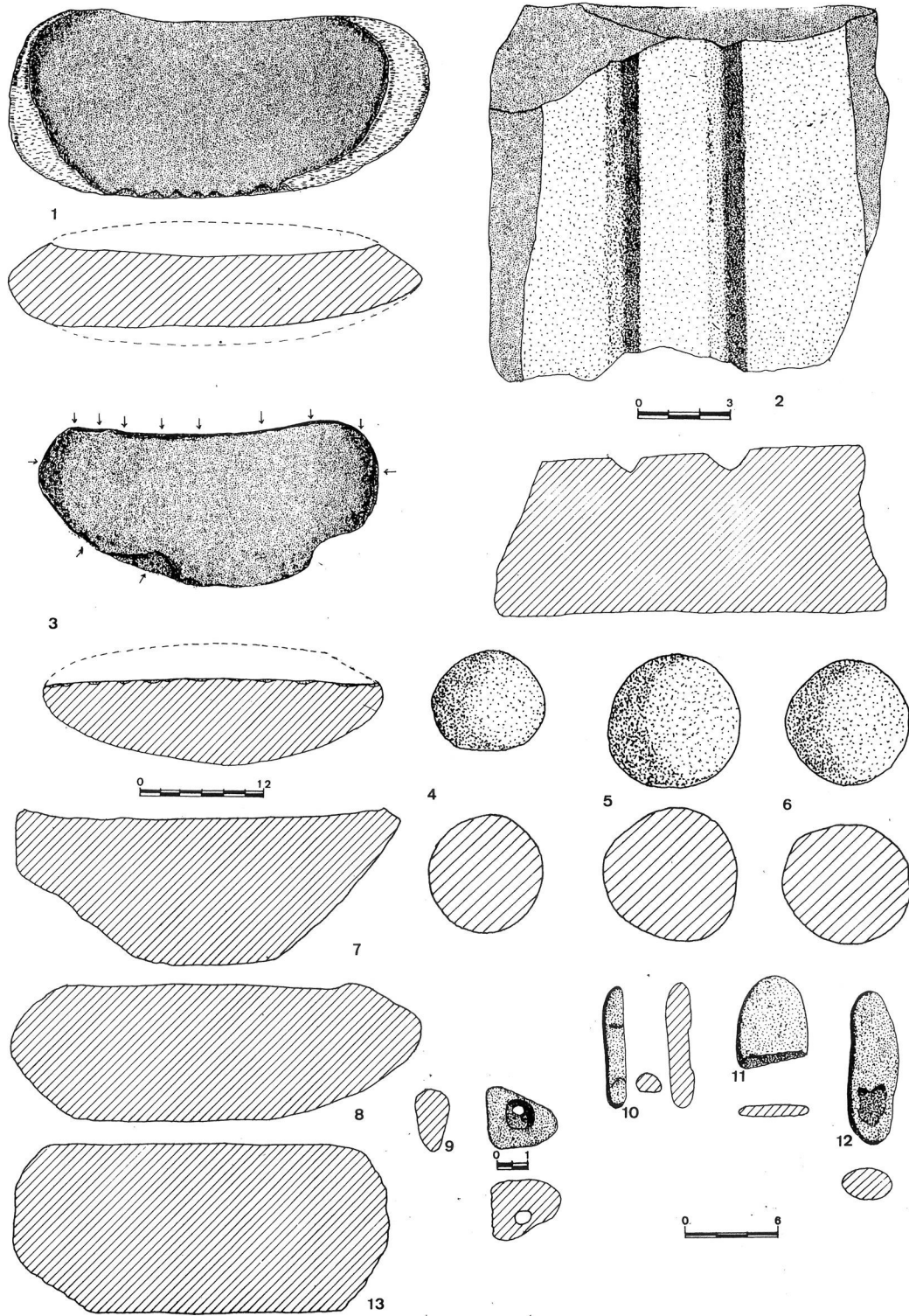


Figura 4. Diversos objetos de piedra procedentes de El Castillar.

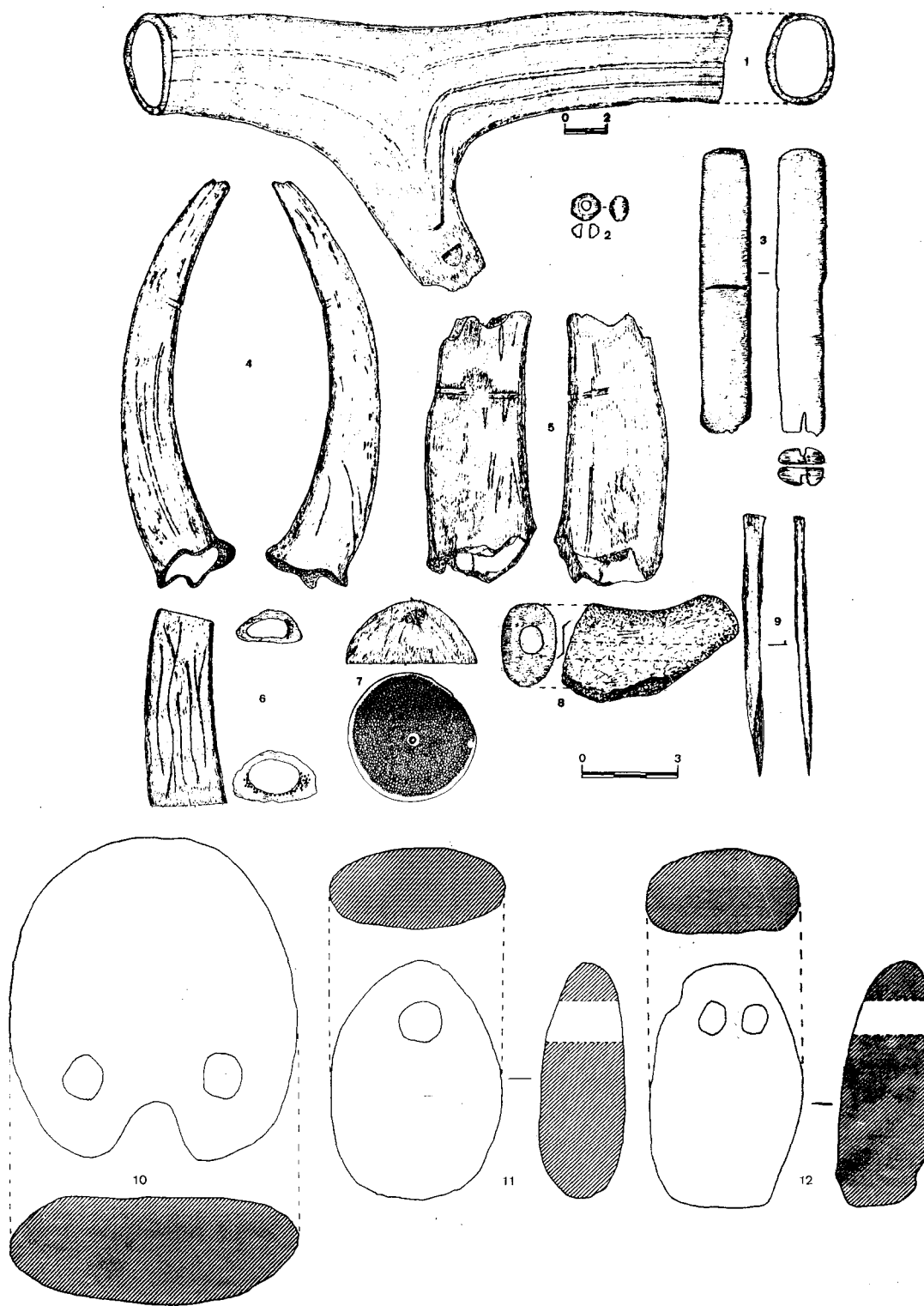


Figura 5. Piezas trabajadas en hueso y alguna pesa de arcilla.

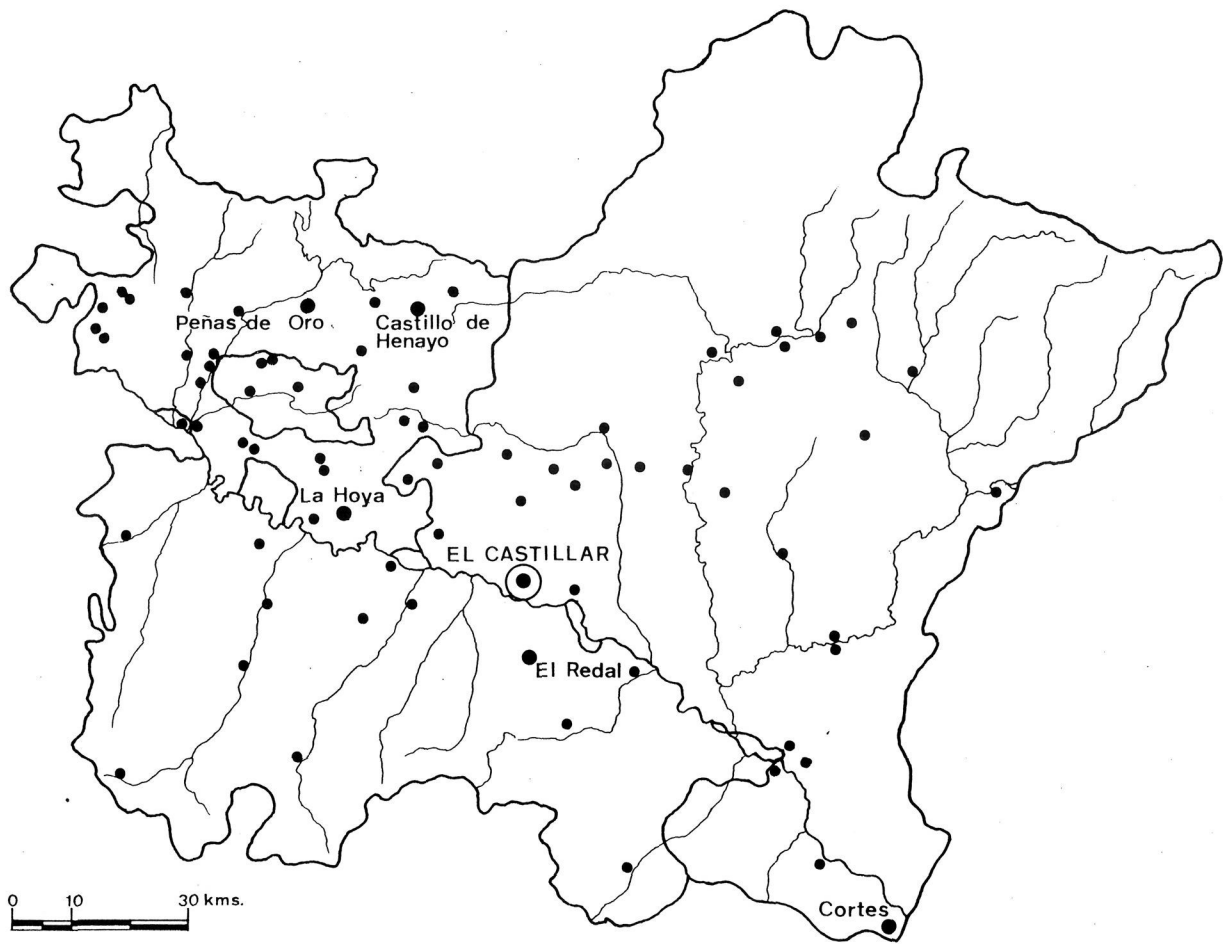


Figura 6. Situación de «El Castillar» respecto a otros yacimientos protohistóricos próximos.

zón, en varias ocasiones hemos encontrado fondos correspondientes a esta vasija protegidos de una gruesa capa de arcilla con el fin de asegurar su estabilidad y consistencia, tal como podemos ver en la Lám. I,2.

Esta vasija se encuentra frecuentemente decorada con motivos sencillos de impresión o incisión que directamente sobre la pared, o sobre cordón aplicado, se localizan en uno o varios lugares de su galbo, proporcionándole un aspecto agradable. En la figura 3 recogemos algunos ejemplares de esta vasija y de sus motivos decorativos.

Por lo dicho hasta ahora se desprende que la cerámica de «El Castillar» era una producción local, por tanto la cocción cabe suponer que se realizaría en el propio poblado. Los análisis efectuados en este sentido demuestran que la cerámica pudo cocerse en los hornos hallados en el interior de las viviendas, ya que las temperaturas de las muestras de ambas procedencias

coinciden, la inferior es de 550° y la máxima no supera los 800°. Se comprende que dado el tamaño de los hornos en ellos podía introducirse la vajilla pequeña, mientras que los grandes recipientes se cocerían en simples hoyos en el suelo cubiertos de ramajes.

También en arcilla mezclada con desgrasantes cristalinos y abundante materia orgánica se modelan una veintena de pónderas, casi todas recogidas en la zanja 4, junto al horno. Los perfiles ofrecen variedad de formas ovaladas, circulares y en creciente con uno o dos agujeros como podemos ver en la Figura 5, nºs 10, 11 y 12.

La piedra fue largamente utilizada para obtener piezas diversas, las más numerosas son los *molinos* se han recuperado una treintena de ellos. Una observación detallada de los mismos permite deducir su proceso de fabricación. La labor comienza seleccionando los cantos de río; las fases siguientes consisten en liberar la parte superior e inferior del canto de río bus-



cando las líneas horizontales a base de golpes centrípetos, cuyas «muescas» son visibles en ocasiones. Viene a continuación el repiqueteo de la cara superior hasta dejarla en condiciones de ser utilizada.

La forma de estas piezas depende por tanto del propio canto seleccionado; el perfil de la cara superior se modificará según el uso, comparar los ejemplares que se recogen en la Figura 4. Quizá su mayor diferencia está en el tamaño-peso, los hay pequeños, de fácil transporte y grandes, que con toda seguridad permanecerían fijos en el mismo sitio.

Requieren también un largo proceso de elaboración las bolitas, cuyos diámetros oscilan entre los 2 y 3 cms. hasta 4,5 cms., hachas votivas, colgantes; no tanto los percutores ni piedras de afilar (Vid. Fig. 4).

También en piedra, en este caso de arenisca, encontramos un fragmento de molde de fundición (Vid. Fig. 4 n.º 2) que junto a un fragmento de pulserita cordiforme y otras piezas metálicas informes, nos permiten considerar que conocían *la metalurgia*.

Los restos óseos son también abundantes<sup>5</sup>. Un 90% del mismo corresponde a animales domésticos, identificándose vaca, caballo, oveja, cerdo, perro y conejo, en proporción decreciente según el orden enumerado. La única especie salvaje identificada es el cier-

vo. Algunos fragmentos de huesos conservan señales de acondicionamiento para formar piezas; otras, ya elaboradas, se han fragmentado siendo difícil su identificación (Vid. Fig. 5 n.ºs 1-9).

## V. Valoración

El interés del yacimiento de «El Castillar» es evidente ya que constituye otro enclave más en el curso medio del Ebro, zona por su importancia de todos conocida, por ser vía de penetración y de paso de los grupos centro europeos que, remontando el Ebro y a través de la Llanada Alavesa o tierras riojanas, alcanzan la Meseta (Vid. Fig. 6).

La personalidad de las gentes de «El Castillar» queda patente tanto por el modo de construir sus casas, como por el de fabricar su cerámica, por poner los ejemplos más significativos.

Queremos resaltar con esto el marcado carácter local que tienen estos enclaves, en los que es fuerte su localismo, a pesar de unas características comunes a todos ellos, ya que deben adaptarse a la zona geográfica donde se asientan.

Cronológicamente cabe remontar el primer asentamiento de «El Castillar» al Bronce Final —Poblado I— mientras que su desarrollo y apogeo corresponde a la I Edad del Hierro, con los Poblados II y III.

<sup>5</sup> El estudio del material óseo está realizado por Jesús Altuna quien en breve publicará sus resultados.

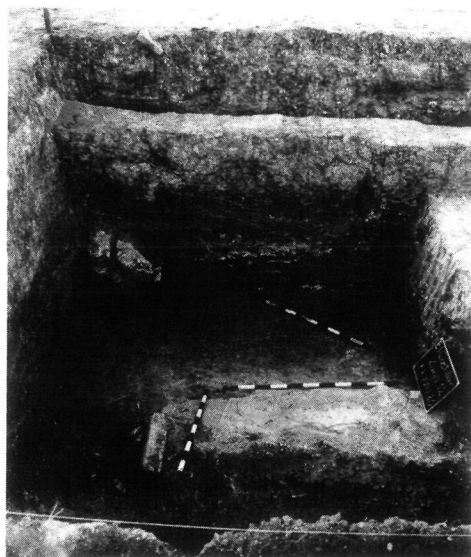
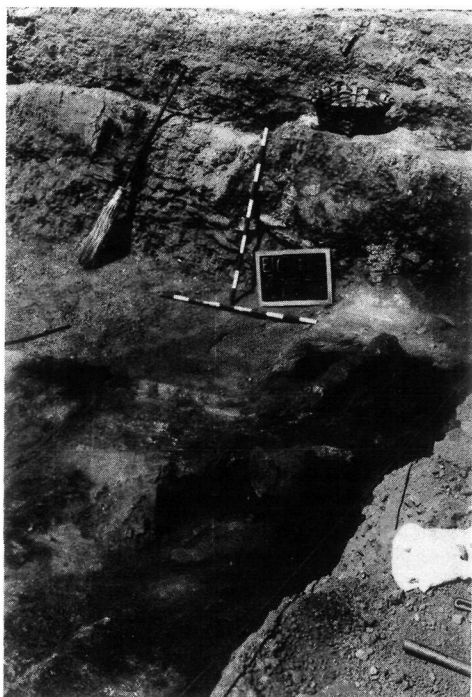


Lámina I. 1: Horno procedente de la zanja 4. 2: Aspecto general de la zanja 4. 3: Zanja 7. Corte estratigráfico. 4: Zanja 12. Muro de adobe con cimientos de piedra.

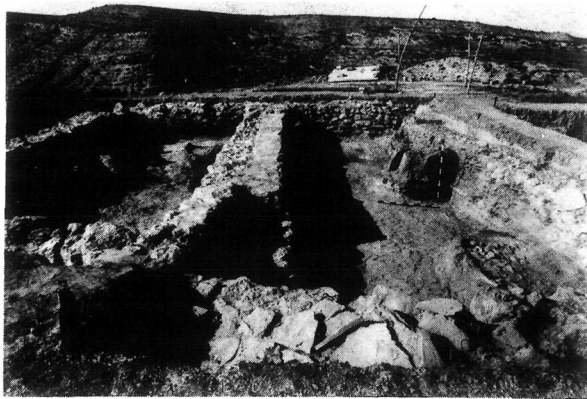


Lámina II. 1: Detalle del horno y estructura de la zanja 23. 2: Aspecto general de las casas 1 y 2 del sector E. 3: Visita del conjunto de las viviendas del sector O. 4: Hogar de la casa 3. Sector O.